

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

de Berazategui

Número 576

TERCER MILENIO

Editado

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

EL SANTO VOLADOR SAN JOSÉ DE CUPERTINO

El niño José Desa -San José de Cupertino- nació en la aldea napolitana de Cupertino, en 1603, en un establo, ya que su madre, Francisca, tuvo que refugiarse allí, a causa del embargo por no poder pagar la vivienda. Su madre lo educó con dureza y algunas noches tuvo que dormir en la puerta de la iglesia como castigo. Esto le proporcionó gran fortaleza de carácter.

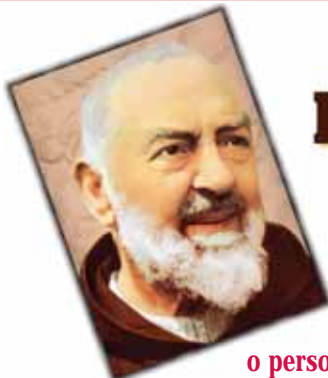
Muy ignorante, a duras penas sabía leer y escribir, cerrado de mollera y además torpe de una manera exasperante: todo se le caía, todo lo rompía, aprender los trabajos más sencillos le costaba meses (se dice que le llevó mucho tiempo distinguir el pan blanco del negro). Personaje simplón y ridículo, además de enfermizo y enclenque.

Un día, el niño anunció que quería hacerse religioso y sus padres se sintieron aliviados pensando que al fin iban a sacarse de encima aquel estorbo. Pero no habían previsto los fracasos. En todas partes lo rechazaban; en todas las porterías le decían lo mismo: "No sirves para fraile". Es incapaz de sostener decorosamente un interrogatorio, incapaz de hablar sin decir tonterías, incapaz de tomar una cosa en la mano sin tirarla. Entra en un noviciado y vuelve a salir, y todo en su vida es decepción. Ya se acercaba a los veinte, cuando lo admitieron en un convento de capuchinos, juzgando que podría ser útil como hermano lego, pero, como era de esperar, los frailes no tardaron en arrepentirse. Y juzgándolo tan inútil para la vida espiritual como para la material, lo arrojaron de la casa.

Insultado y rechazado, el joven se lanzó a peregrinar y, con paciencia inalterable, investigó cuál

era la voluntad de Dios respecto de su persona. Al mismo tiempo hizo nuevas diligencias para entrar de religioso, y al fin consiguió, sin duda por influencia de unos tíos, que lo admitieran los franciscanos conventuales de Santa María de la Grotella para cuidar la mula del convento. Los franciscanos se percataron de

que no todo es necesidad en el nuevo postulante. De cuando en cuando, por su frente pasaban ráfagas de iluminación que florecían en sentencias admirables. Los superiores lo sacaron de la cuadra y le pusieron libros en las manos. Muy poco es lo que pudieron conseguir de él: su ciencia pertenecía a otro orden muy distinto y su verdadero libro era la contemplación. Resultó imposible meter en su cerebro el más pequeño de los Evangelios dominicales; y sin embargo, a veces decía cosas bellas sobre Dios. Se empeñaron en hacerlo sacerdote. "Para rezar la misa de cada día -le dijeron-, ya sabes bastante." Era muy poco lo que sabía. De todo el Evangelio no hu-



RETIRO ESPIRITUAL Domingo 13 de Junio a las 9:00 de la mañana

Tema: EL PADRE PÍO (Vida - Milagros - Mensajes)
Inscripción: 4256-8846

o personalmente en el Santuario de Jesús Misericordioso, 153 entre 27 y 28 - Berazategui

biera acertado a explicar más que aquel versículo: *“Bienaventuradas las entrañas que te llevaron.”* Y sucedió que, cuando fue a examinarse para el diaconado, el obispo abrió su breviario y dio precisamente con aquella frase. José apenas pudo contener la risa, pero comentó sabiamente el pasaje evangélico. Unos meses más tarde hubo de sufrir otro examen antes de ordenarse sacerdote. Con él se hallaban en el palacio episcopal otros muchos clérigos; todos iban respondiendo brillantemente, cuando, en el momento de llegarle el turno a José, el obispo se cansó de examinar y los aprobó a todos en masa. Esto fue en 1628.

A pesar de todas sus incapacidades, Cupertino fue ordenado sacerdote. Un júbilo interior estremecía todo su ser. ¡Qué honor, qué grandeza, qué felicidad poder tener todos los días en sus manos al Dios de sus amores! Entonces fue cuando quedó envuelto en una miseria mucho más terrible que cuantas había sufrido en toda su juventud azarosa. A los íntimos consuelos que desde niño lo sostenían, sucedió una acidez sombría; a la santa despreocupación de otros tiempos, las más violentas tentaciones. *“Me quejaba mucho a Dios, de Dios -decía más tarde- Yo lo había dejado todo por Él y Él, en vez de consolarme, me abandonaba a una angustia mortal. Un día, mientras yo gemía sumergido en mi dolor (sólo de pensarlo me siento morir), un religioso llamó a la puerta de mi celda. No contesté; pero él entró y me dijo: “Fray José ¿qué os pasa? Aquí estoy para servirlos. Tomad esta túnica, pues he pensado que no teníais”. Y efectivamente, mi túnica se me caía a pedazos. Inmediatamente me puse la que me tendía el desconocido, y en el mismo instante desapareció toda mi desesperación. Nunca he logrado saber quién fue el que me trajo aquella túnica milagrosa.”*

UN FRAILE QUE VUELA

Fray Asno sólo sabía obedecer, ser humilde, paciente, enamorado de Dios y devotísimo de la Virgen. Pero si siempre fue negado para los estudios, a su alrededor florecían prodigios que atraían a multitudes y despertaban las suspicacias de la Inquisición. ¡Qué fraile más raro! ¡Un hombre que estaba continuamente en éxtasis y que en sus arrobos se elevaba en el aire ante multitud de testigos! Oía pronunciar el nombre de Jesús o de María, y fray José levantaba el vuelo, posándose a veces de rodillas sobre la rama de un árbol, de donde volvía a bajar sereno e imperturbable.

Todo en la vida de San José de Cupertino tenía este carácter mágico y novelesco. Lo prodigioso empezó a revelarlo de tal modo, que sus compatriotas tenían los ojos fijos en él. Las muchedumbres lo seguían; los conventos donde él moraba se llenaban de turbas y bullicios mundanos; de todas partes acudían a ver el prodigio del siglo; y la Inquisición, siempre desconfiada, llevaba al humilde franciscano de convento en convento, lo secuestraba del trato con la gente, lo vigilaba, lo encarcelaba, y él se dejaba lle-

var tranquilamente, pronunciando siempre las mismas palabras: *“Bien, muy bien; en todas partes está Dios.”* Y dondequiera que llegaba, lo seguían las multitudes, lo espiaban y hasta levantaban el techo de su celda para sorprender los efectos maravillosos de su contemplación.

La Inquisición, en tanto, lo asediaba, confinándolo en claustros alejados de la gente, que muchas veces constituían verdaderas cárceles. Todo era interrogatorios, pruebas y sutilezas; pero el pobre fraile sin instrucción, sin habilidad, sin inteligencia, respondía siempre con el aplomo de un catedrático. La Virgen de la Grotella lo ayudaba; y en su agradecimiento, Fray José se pasaba delante de su estatua las horas muertas mirándola sin pestañear.

Él sabía muy bien que era el mismo de siempre; por eso no se llamaba Fray José, sino Fray Asno. Por su simplicidad, por su paciencia, por la rudeza de su figura, por su carácter bonachón, por su ignorancia, por su asiduidad a las faenas más groseras, por su prontitud en llevar las cargas más pesadas sin discutir, sin regañar, andando lentamente y con la cabeza inclinada, Fray José tenía, ciertamente, alguna semejanza con ese humilde animal; y hasta lo recordaba en la terquedad de su temperamento, vencida sólo por la obediencia o transfigurada por el don de Dios. Pero este asno volaba, tenía la graciosa ingravidez de las palomas. Una parte de su vida se la pasó en el aire, suspendido entre el cielo y la tierra. La contemplación era en él tan esencial, que ni en medio de las más rudas tareas lo abandonaba.

El mismo Papa Urbano VIII se sorprendió al ser testigo de esos estados de éxtasis e ingravidez, que muchas veces se manifestaban en José durante el oficio de la misa. Mientras estuvo en Grotella se contaron setenta casos de levitación.

Continuará

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

JUNIO

- S. 5 San Bonifacio.
- D. 6 Santísima Trinidad.
- L. 7 Beata Ana de San Bartolomé.
- M. 8 San Efrén.
- MI. 9 María, Madre de la Iglesia.
- J. 10 Beato Juan Dominici.
- V. 11 San Bernabé.

NOTA
67

KEMPIS

Imitación de Cristo

La "Imitación de Cristo", de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

CAPÍTULO 6

La prueba del que ama verdaderamente.

EL SEÑOR

1. Hijo, todavía no eres esforzado y prudente en el amor.

-Por qué, Señor?

2. Porque ante un pequeño contratiempo abandonas tus propósitos y buscas con excesivo afán la consolación.

3. El que ama con toda su alma se mantiene inquebrantable en las tentaciones y está muy lejos de aceptar las insinuaciones engañosas del enemigo. Así como en la prosperidad halla contento en Mí, así también en la adversidad no deja de tener en Mí sus complacencias.

4. El que ama sabiamente no mira tanto los dones del Amado cuanto el amor del que los da. Atiende más al afecto que a los favores que le hace, y coloca al Amado por encima de todas las gracias con que pueda favorecerle.

5. El que ama generosamente no descansa en mis dones, sino en Mí, por encima de todos los dones.

La prueba del verdadero amor.

6. Por eso, si alguna vez no sientes por Mí o hacia mis santos todo el afecto que quisieras, no creas que está todo perdido.

7. Ese tierno y dulce afecto que a veces sientes es fruto de la gracia que hay en ti, y es como una pre-gustación de la dulzura de la patria celeste. Mas no debes fundarte mucho en él, porque es un afecto pasajero que viene de pronto y luego desaparece.

8. En cambio, combatir los movimientos y malos impulsos del corazón, y desechar las sugerencias del diablo, eso es indicio de virtud y de gran mérito.

9. Por tanto, no te turben las imaginaciones extrañas que te ocurren, cualesquiera que sean. Mantente firme en tus propósitos, y que tu intención esté siempre orientada hacia Dios.

10. No vayas a creer que se trata de una ilusión el que alguna vez seas arrebatado de pronto en éxtasis, para volver después a las incapacidades acostumbradas del corazón.

11. Porque esas fallas o frivolidades más las sufres que las provocas; y, toda vez que te disgustan y las contradices, son para ti fuente de mérito, no de pérdida.

Continuará

Testimonio de un milagro

Mensajes a Catalina sobre la Santa Misa

6

(Durante la Santa Misa)



Cuando íbamos a rezar el Padre-nuestro, me habló el Señor por primera vez durante la celebración y dijo: "Aguarda: quiero que ores con la mayor profundidad que seas capaz. y que en este momento traigas a tu memoria a la persona o a las personas que más daño te hayan ocasionado durante tu vida, para que las abracés junto a tu pecho y les digas de todo corazón: "En el Nombre de Jesús yo te perdono y te deseo la paz. En el Nombre de Jesús te pido perdón y deseo mi paz". Si esa persona merece la paz, la va a recibir y le hará mucho bien; si esa persona no es capaz de abrirse a la paz, esa paz volverá a tu corazón. Pero no quiero que recibas y des la paz a otras personas cuando no eres capaz de perdonar y sentir esa paz primero en tu corazón."

"Cuidado con lo que hacen" -continuó el Señor- "Ustedes repiten en el Padrenuestro: "perdónanos así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden". Si ustedes son capaces de perdonar y no olvidar, como dicen algunos, están condicionando el perdón de Dios. Están diciendo perdóname únicamente como yo soy capaz de perdonar, no más allá."

No sé cómo explicar mi dolor, al comprender cuánto podemos herir al Señor y cuánto podemos lastimarnos nosotros mismos con tantos rencores, sentimientos malos y cosas feas que nacen de los complejos y de las susceptibilidades. Perdoné, perdóné de corazón y pedí perdón a todos los que me habían lastimado alguna vez, para sentir la paz del Señor. El celebrante decía: "concédenos la paz y la unidad..." y luego: "la paz del Señor esté con todos ustedes..."

De pronto vi que en medio de algunas personas que se saludaban (no todos), aparecía una luz muy intensa. Supe que era Jesús y me abalancé prácticamente a abrazar a la persona que estaba a mi lado.

Pude sentir verdaderamente el abrazo del Señor en esa luz: era Él quien me abrazaba para darme Su paz, porque en ese momento había sido yo capaz de perdonar y de sacar de mi corazón todo dolor contra otras personas. Eso es lo que Jesús quiere: compartir ese momento de alegría abrazándonos para desearnos Su Paz.

Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



**RETIRO ESPIRITUAL
DOMINGO 13 DE JUNIO
9:00 HS**

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESIÓN con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el

"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Pcia. de Bs. As.

Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00 hs

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

78 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

-El perjurio: es jurar en falso poniendo a Dios por testigo, con lo que se da a entender que Dios no conoce la verdad o se presta para testificar la mentira. Es de por sí un pecado grave.

C) Tercer Mandamiento: Santificar las fiestas.

Este mandamiento de la ley de Dios nos recuerda la grave obligación que tenemos de rendir culto a Dios. Santificar una cosa, en el lenguaje de la Escritura, significa destinarla al culto divino. Este mandamiento nos manda dedicar al Señor el día Domingo y las Fiestas de guardar, alimentando nuestro espíritu en la oración y fortificándolo en la Santa Misa. Para poder dedicarnos más a Dios nos manda descansar de los demás trabajos corporales.

a) Preceptos de la Iglesia

Como los preceptos de la Iglesia completan nuestros deberes para con Dios, vamos a estudiarlos aquí.

1.- Participar de la Misa todos los Domingos y Fiestas de guardar.

Por eso desde el comienzo la Iglesia tuvo la costumbre de reunirse en asamblea, precisamente el día Domingo (Domingo viene de "dominus" y significa "día del Señor"), para conmemorar el Misterio Pascual y hacer presente siempre de nuevo a Cristo en la Eucaristía.



Por ser la Santa Misa el acto principal del culto católico para honrar a Dios; por ser el Sacrificio de los sacrificios, ya que es el Sacrificio de Nuestro Señor Jesucristo que tiene un valor infinito; por dárse nos a través de él las gracias necesarias para la salvación; por ser la cumbre a la que tiende toda la actividad de la Iglesia y la fuente de donde brota toda su vida y su fuerza; por ser la mejor manera de dar gracias a Dios; por ser el medio insustituible para lograr la verdadera unión de los fieles, la Iglesia Católica, con la autoridad que Cristo mismo le otorga, manda bajo **pecado mortal** a todos los cristianos **que participen de la Santa Misa estando presente corporalmente** y prestando atención a la misma. "La obra grande para santificarnos es la Santa Misa" (Monseñor José Orzali, Obispo).

Hay quienes dicen: "Yo sólo voy a Misa cuando siento ganas de hacerlo". Tal afirmación es señal de gran necesidad y no excusa en absoluto:

1) Porque los actos de las virtudes radican en el espíritu, y lo espiritual no siempre "se siente".

2) Porque de por sí el amor no es sensible. Creer que uno ama sólo cuando siente, es confundir amor con pasión. Aunque no sintamos la Misa, debemos participar de ella cada Domingo porque Dios así lo manda, y es el mayor acto de Amor que podemos ofrecerle.

3) El padre de familia va a trabajar aunque no lo sienta, porque cumple con su deber y el deber no se fundamenta en la sensibilidad sino en la voluntad.

Continuará